

Temas militares: Organización, estrategia y tácticas.

Reclutas españoles en el Ejército Británico 1812-1814

Por Robert Burnham

“Nunca he visto en mi vida soldados más organizados, completamente sobrios y desfilando, a los Viejos Húsares Alemanes no les tienen nada que envidiar”.

Sir Harry Smith 95 Rgto. De fusileros.

Uno de los hechos menos conocidos en la “Guerra Peninsular” (Guerra de la Independencia para los españoles) fue el numeroso reclutamiento de españoles en el Ejército Británico en 1812 y 1813. Durante años, los británicos habían mirado con desdén a sus colegas españoles, y en especial a los oficiales, de tal forma que era impensable admitirlos en sus regimientos. Hasta la tardía fecha de 1811, el Duque de Wellington se oponía a tal idea. Esta actitud negativa llegó hasta el siglo XX y ni Sir Charles Oman en su autorizado trabajo de la Guerra Peninsular, ni John Fortescue en su profundo estudio del Ejército Británico, mencionan su reclutamiento. Pero de hecho, fueron alistados; y en algunas unidades, casi el 35% de los reclutas, en 1812, eran españoles. Y para más señas, sirvieron honorablemente.

La primera cuestión a plantear era el porqué, dado el generalizado menosprecio hacia las habilidades como combatientes de los españoles por parte de los cuerpos de oficiales británicos, los alistaron en sus regimientos. Era una cuestión de números. Los británicos no tenían un servicio militar obligatorio y dependían de los voluntarios para completar las filas de sus regimientos. En 1811, el ejército británico que servía fuera de su país tuvo 21.000 bajas. Aunque no parecían muchas, comparadas con las francesas, rusas y austriacas en 1805, 1807 o 1809, constituyeron sin embargo un enorme esfuerzo para el sistema militar británico. En 1811, el ejército británico apenas alistó 26.000 hombres para reemplazar las 21.000 bajas. Además los reemplazos no solo eran destinados a cubrir las bajas del escenario peninsular, sino las de todos los regimientos en servicio activo. En otras palabras, el ejército británico se estaba quedando sin hombres.

La situación en los primeros cuatro meses de 1812 añadió un esfuerzo suplementario al sistema. Aunque Wellington tuvo dos notables victorias en los sitios de Ciudad Rodrigo y Badajoz, estas tuvieron un terrible costo. Durante los dos sitios, los británicos perdieron casi 4.000 de sus hombres, sin incluir las bajas portuguesas. ¡Eso era más del 10% de los soldados británicos de Wellington antes de haber entablado batalla contra los principales ejércitos franceses! Algunas de las mejores unidades del ejército tuvieron numerosas pérdidas y no había refuerzos a la vista. Las dos mejores divisiones del ejército, La División Ligera y la “Fighting” (peleona) Tercera División fueron particularmente tocadas. El 1/88 Regimiento (los rangers de Connaught) perdieron el 25 % de sus efectivos y 14 de 24 oficiales en los dos sitios. El 1/95 Rifles (regimiento de fusileros) estaba todavía en peor estado. Sus efectivos a principios de 1812 eran aproximadamente de 700 oficiales y tropa. Cuando Badajoz fue capturada el 1/95 tuvo 16 oficiales y 198 soldados muertos o heridos: ¡Un asombroso 30% de bajas!

Estas cifras, por supuesto, solo contaban como bajas en combate. Si 1812 iba a ser parecido a 1811, Wellington tenía que estar preocupado. En otoño de 1811, el ejército británico tenía casi 17.000 soldados o el 45% del ejército hospitalizado.

Además Wellington no podía esperar refuerzos. Había menos de 30.000 soldados regulares en las Islas Británicas. Muchos de los batallones eran depósitos de sus batallones hermanos y habían sido duramente exprimidos para proporcionar reemplazos, no quedaban unidades intactas. La guerra contra los Estados Unidos amenazaba en el horizonte y en julio, Gran Bretaña estaba luchando de nuevo contra sus antiguas colonias. Este hecho determinó el final de cualquier esperanza de refuerzos para Wellington. ¡En 1812, el Ejército Británico en la península fue reforzado solo con tres regimientos de caballería, una batería de artillería y un batallón de infantería! Este batallón, además no fue considerado apto para el servicio activo y fue enviado como refuerzo temporal a Gibraltar.

Se llega a un acuerdo

Wellington se daba cuenta de que había que sacar tropas de algún sitio. Cuando había sido sugerido por vez primera en 1811, estaba firmemente en contra, pero a mediados de 1812 no tenía otra opción. De acuerdo con William Napier se llegó a un acuerdo por el cual “una cantidad de un millón de dinero, a la vez que armas y vestimenta para 100.000 hombres, serían entregados a cambio del alistamiento de 5.000 españoles en las filas británicas.” El 18 de mayo de 1812, Wellington envió la siguiente misiva a todos sus comandantes de división:

El Gobierno Español ha sido satisfecho para permitir que un número limitado de nativos españoles sirvan a Su Majestad en los regimientos británicos que componen este ejército. Les pido que autoricen a los regimientos que se reseña al margen a alistar y a encargarse del adiestramiento de 100 españoles voluntarios, bajo las siguientes condiciones:

1º) Estos hombres no deben estar por debajo de los 5 pies y 6 pulgadas de altura. Deben ser de compleción robusta y no tener menos de 19 años, ni más de 27.

2º) Deben de ser confirmados con el siguiente procedimiento por el oficial comandante para servir durante la presente guerra: Si al regimiento en que estos voluntarios se hayan alistado, se le ordena salir de la península, deben ser dispensados del servicio y cada uno, recibir un mes de paga completo, para que pueda volver a su hogar.

Procedimiento:

Yo, (nombre), juro servir a Su Majestad el rey de Gran Bretaña e Irlanda, en el (nombre del batallón), regimiento de infantería mientras dure esta guerra en la península y mientras su majestad requiera mis servicios, siempre y cuando el (nombre del batallón), regimiento continuara en la península en ese período.

3º Les debe estar permitido asistir a los servicios divinos según la doctrina de la religión católica, de la misma manera que a los soldados británicos, como súbditos que son de su Majestad.

4º Deben ser alimentados y vestidos y pagados como los demás soldados; y deben ser distribuidos por las compañías como los demás alistados lo fueron

5º Deben ser pagados desde el día de su ingreso, pero sin recompensa. Al capitán de la compañía a la que cualquiera de estos voluntarios haya sido asignado se le asignarán 8 dólares por cada uno para proveerles de lo necesario, entre lo que debe ser adquirido estará una mochila, dos pares de zapatos y dos camisas. El oficial que mande la compañía se hará responsable ante el voluntario por el sobrante de la suma después de la compra y lo mismo por su pago. Los zapatos deberán ser adquiridos al precio usual en la comisaría. Fuera como fuese, Sir Henry Wellesly, en fecha de 27 de mayo de 1812 declaraba que:

“.. el gobierno de España ha señalado al mariscal de campo Don Miguel Álava su consentimiento para que súbditos de su Católica Majestad, en número de 5.000, puedan ser alistados en el ejército de Su Majestad, sirviendo en la península, adjunto copia de una circular que he escrito a los generales oficiales en mando de división que permitan a los regimientos pertenecientes a sus divisiones alistar a los súbditos de su Católica Majestad, especificando los términos en que el alistamiento va a ser realizado.

Observarán que la circular permite alistar 4.100 hombres, que es todo lo que pienso que es apropiado permitir en la actual situación. Y no he permitido a los regimientos extranjeros bajo mando británico, alistar a ningún español.

De estos números se deduce que Wellington autorizó a cada regimiento de línea y de guardias británico que servían en su ejército alistar hasta 100 españoles. En estos tiempos, cada regimiento británico en servicio activo solo consistía en un batallón. Hubo 41 batallones de línea en las 8 divisiones de este ejército. Desafortunadamente no daba explicaciones del porqué no había permitido a los regimientos extranjeros (Legión Alemana del rey, The Brunswick Oels y los cazadores británicos) su alistamiento.

Los grupos de alistamiento se organizan

Es difícil saber cómo la circular de Wellington a sus comandantes de división fue recibida en los regimientos, algo sabemos por los muy pocos de los soldados y oficiales quienes dejaron recuerdo escrito por memorias, diarios y cartas y que mencionan a los españoles o que intervinieron en persona en los grupos de alistamiento. De todas formas, el proyecto no atrajo el número de hombres que Wellington quería. El general William Wheatley, un comandante de brigada que servía en la 1ª División escribió el 27 de Junio de 1812:

“ Los españoles... Cerca de un mes hace que se nos obligó a autorizar el alistamiento de 100 de estos héroes en mí regimiento (1º De Guardias de infantería). A ninguno hemos podido retener, aunque triplicamos generosamente la paga que su propio gobierno les da.”

La División Ligera no tuvo más éxito. William Surtees del 2º Batallón del 95 Rto. de fusileros:

“Fui enviado en compañía de otro oficial a los montes de Gata, no lejos de la ciudad de Placencia. No tuvimos éxito, porque aunque conseguimos los nombres de algunos que prometieron seguirnos a La Encina, no apareció al final nadie.”

William Napier del 43 regimiento, que era en principio muy optimista acerca del alistamiento, escribió en una carta a su mujer el 3 de junio de 1812:

“Este plan de alistar españoles creo que está fallando, al menos por aquí; los jóvenes ya han sido enganchados, y la gente que se ofrece es muy poca y no apta en su mayoría. Este trabajo se convierte en algo muy penoso; si los rechazamos su respuesta es que si se van, morirán porque solo han tenido la fuerza suficiente para presentarse a nosotros. Muchos no han comido hace varios días: su apariencia justifica enteramente sus palabras. Somos demasiado generosos en la selección, y queremos hombres más altos de los que produce la zona: por mi parte, cogería a mujeres antes que a ninguno, porque no tenemos tiempo para ser escrupulosos.”

Edward Costello, del Primer Batallón del 95 regimiento de fusileros, fue un poco más afortunado:

“Nuestros regimientos en constante colisión con los franceses, estaban siendo diezmados y los reclutas de Inglaterra, llegaban muy poco a poco, hasta que no tuvimos más remedio que incorporar a algunos españoles; para este propósito varios suboficiales y soldados han sido enviados a los pueblos cercanos para el alistamiento. En poco tiempo y para nuestra sorpresa alistamos un número suficiente de españoles para dar 10 o 12 hombres a cada compañía en el batallón. Pero el misterio fue revelado y por los propios reclutas quienes en el momento de alistarse nos daban a entender con un significativo giro del cuello, y un “carajo” (muy parecido a romper uno), que tenían tres alternativas para elegir: alistarse con los británicos, estar al servicio de don Julián o ser colgados. La despótica influencia de Sánchez y su abusivo trato, tanto aumentaba su inclinación por las guerrillas que huían rápidamente a los bosques y sus escondrijos por miedo a ser colgados en sus árboles, así que alegremente se alistaban en los regimientos británicos.”

A principios de Julio de 1812, Wellington estaba listo para admitir la derrota en el proyecto y escribió al secretario militar del Duque de York, coronel Henry Torrens, el 7 de Julio:

“Los hechos son que la elegí que ninguna otra posibilidad que pareciera mejor podía ser llevada a cabo en su lugar. Y pasó, como yo ya sospechaba que no hemos conseguido reunir sino pocos o ningún recluta. No tenemos suficientes en todo el ejército ni para formar una compañía; y me apena añadir que algunos han desertado.”

Wellington quizás se adelantó en su pesimismo. George Hennell, del cuadragésimo tercero regimiento, escribió a casa el 19 de septiembre de 1812 que su regimiento tenía doce españoles. A finales de año el nonagésimo quinto Reg^{to}. de fusileros había reclutado 46 españoles en su primer batallón, ninguno en su segundo batallón y 9 en su tercer batallón. ¡Los españoles alistados en el primer batallón eran el 34% de todos los reemplazos para el batallón en 1812! Las cosas fueron mejor en 1813 para los fusileros. Willoughby Verner, en su “Historia de la brigada de fusileros” cuenta que cuando la campaña comenzó en mayo de 1813, el regimiento tenía “134 reemplazos (la mayoría españoles)”. Edward Costello cuenta que hacia 1814, 16 españoles habían servido en su compañía, pero solo 5 sobrevivieron a la guerra.

Su rendimiento como soldados

Muy pocos testimonios de testigos oculares se conservan detallando el rendimiento de estos soldados españoles. Tiene que haber sido bastante bueno, ya que muchos fueron ascendidos a cabo. Sir Harry Smith, primer batallón del 95 regimiento de fusileros, les alabó de esta forma: “Tenemos también 10 hombres por compañía en nuestros regimientos británicos, españoles, muchos de ellos los mejores tiradores de nuestras unidades, que noblemente han recuperado la distinción unida a la infantería de tiempos de Carlos V. Nunca he visto mejores, más ordenados y sobrios soldados en mí vida, y desfilando, a los Viejos Húsares Alemanes no les tienen nada que envidiar”.

El sargento Eduardo Costello, primer batallón, nonagésimo quinto regimiento de fusileros, dejó la siguiente descripción de uno de los españoles de su compañía:

“...tenemos varios españoles en nuestro regimiento, estos hombres eran por lo general valientes; pero uno en particular, llamado Blanco, era uno de los más hábiles y audaces escaramuzadores del batallón. Su gran coraje, sin embargo, estaba manchado por una inclinación a la crueldad hacia los franceses, a los que detestaba y a los que nunca hacía alusión sino con las más feroces palabras. En cada pelea que tuvimos desde nuestra salida de Portugal siempre estaba en primera línea y lo extraño del caso es como se las arreglaba para escapar a los disparos del enemigo. Pero su singular actividad e inteligencia le salvaba con frecuencia. Su odio por los franceses fue, creo, ocasionado porque su padre y su hermano, que eran campesinos, fueron asesinados por una partida francesa en busca de víveres. A partir de entonces dio numerosas y horribles pruebas de su sentimiento, apuñalando y mutilando sin piedad a los franceses heridos que capturaba. La matanza, sin embargo fue parada por un veterano de nuestra unidad, quien aunque habiendo sufrido él mismo, una grave herida en la cara estaba tan exasperado con la crueldad del español, que lo derribó con la culata de su fusil. Solo por la fuerza, pudimos evitar que el español lo apuñalara allí mismo.”

Los españoles son dispensados del servicio

Una de las condiciones del servicio era que una vez terminara la guerra en la península, todos los soldados españoles que servían en regimientos británicos fueran licenciados y no se les llamara más. Existe alguna duda de que esto ocurriera a finales de 1813, cuando las fuerzas aliadas penetraron en Francia o en 1814, cuando la paz se firmó y las unidades británicas partieron a la patria o a otros sitios. Fuera cual fuera la fecha, los españoles fueron licenciados y en, al menos el 95 regimiento de fusileros la partida no fue agradable para ninguno de los dos lados, una vez más, el sargento Costello recuerda lo que pasó:

“En pocos días (31 de mayo de 1814) recibimos la orden de ir a Burdeos para embarcar hacia Inglaterra. Las emociones de placer y gozo que estas noticias producen en nuestros hombres, después de todas las penurias y sufrimientos, mejor imaginarlas, que describirlas. Al segundo día de marcha, paramos en una villa (Bazas, 11 de junio), cuyo nombre he olvidado, donde tuvimos que separarnos de nuestros aliados, portugueses y españoles. Muchos y profundos sentimientos de dolor afloraron en los hombres de nuestro batallón al separarse de los

españoles, que durante tanto tiempo habían formado parte de nuestras filas. Se habían distinguido por su valentía y aunque dieciséis se habían incorporado solo cinco quedaban para decirnos adiós. Pobres muchachos, que habían crecido a la sombra de nuestro batallón y que mostraban tal aflicción al dejarlo. Incluso Blanco, el sanguinario Blanco, derramaba verdaderas lágrimas.”

Conclusión

Así cerramos una historia poco conocida de las guerras napoleónicas. El número de españoles que sirvieron en el ejército británico en la península probablemente nunca será conocido. William Napier, en su Historia de la Guerra Peninsular, establece que no más de 300 sirvieron y principalmente en la División Ligera. Todas las evidencias están a su favor. Aquellos que sirvieron fueron distinguidos por sus colegas británicos por su seriedad, coraje y amor al deber. Ninguna mala cualidad en ningún soldado.